

Soy fronterizo¹

I am a frontiersman

Carlos Morton

Universidad de California, Santa Bárbara

Todas las obras de teatro que he escrito tienen como escenario la frontera entre México y los Estados Unidos, donde el Primer Mundo choca con el Tercer Mundo, los latinos se encuentran a anglosajones, los protestantes a los católicos y donde hablamos español, inglés y hasta “MexTex” o “Spanglish.” Aquí comemos tacos y hamburguesas, escuchamos a mariachis y jazz, y adoramos a la Virgen de Guadalupe. También celebramos el Cinco de Mayo y el día de la independencia estadounidense (4 de julio) con las dos banderas.

Por eso escribo en las dos lenguas, inglés y español. Mis obras reflejan la vida cotidiana de nuestro pueblo: *Las Muchas Muertes de Danny Rosales* sobre la brutalidad policíaca en un pequeño pueblo tejano. *Los Dorados y Rancho Hollywood* cuentan la historia de la colonización de California. *Pancho Diablo*, una obra con música ranchera y cumbias, relata el cuento de un diablo chicano que sale del infierno de una ciudad fronteriza mexicana con drogas, corrupción y narcos decapitados para establecerse en el “Cielito Lindo” de Houston, Texas. Eventualmente Dios el Padre tiene que bajar del cielo disfrazado de alguacil para enfrentarse al bandido Pancho Diablo. Pancho se convierte en una metáfora para millones de indocumentados que cruzan el Río Grande en búsqueda de una vida digna.

Soy Fronterizo aunque vivo en Santa Bárbara, California, trescientos kilómetros al norte de Tijuana, Baja California. Originalmente era una pequeña aldea pesquera de indios Chumash y con el tiempo se convirtió en pueblo español y luego mexicano. Los anglosajones llegaron en el siglo XIX y más tarde decidieron celebrar su “herencia española” con desfiles y bailes para entretener a

Carlos Morton tiene más de cien producciones teatrales, en los Estados Unidos y en el extranjero. Sus obras han sido producidas por el San Francisco Mime Troupe, New York Shakespeare Festival, Denver Center Theatre, La Compañía Nacional de México, Puerto Rican Traveling Theatre, y el Arizona Theatre Company.

Morton es el autor de The Many Deaths of Danny Rosales and Other Plays (1983), Johnny Tenorio and Other Plays (1992), The Fickle Finger of Lady Death (1996), Rancho Hollywood y otras obras del teatro chicano (1999), Dreaming on a Sunday in the Alameda (2004), y Children of the Sun: Scenes for Latino Youth (2008).

Ha sido becado por el Mina Shaughnessy, y Fulbright a Mexico y Poland; tiene un M.F.A. in Drama de la University of California, San Diego, un Ph.D. en Theatre de la University of Texas at Austin.

Morton ha vivido en la frontera entre Mexico y los Estados Unidos desde 1981, enseñando en universidades en Texas, California y Mexico. Es Profesor de Teatro (Emeritus) de la Universidad de California, Santa Barbara.

C.e.: cmorton47@ucsb.edu

1 Se publicó una primera vez en *Ventana Abierta*, Chicano Studies Institute, UCSB, Vol. X, No. 35-37, 2014, pp. 54-55

los turistas. Santa Bárbara tiene un aire mexicano con su arquitectura de tejas y adobe y hoy en día se escucha, en las estaciones de radio y en las calles, inglés y español. Santa Bárbara es parte de la frontera porque a veces la línea corre de norte a sur, separando la gente acomodada que viven en la costa con los provincianos que residen en el interior del estado. En el condado de Santa Bárbara hay tantos obreros mixtecos y zapotecas trabajando en los campos agrícolas que un colega antropólogo, Michael Kearny, dijo que California debería llamarse “Oaxacalifornia.”

Hay ciudades en los Estados Unidos que son netamente mexicanas como San Antonio y Los Ángeles. Hace unos años escribí, en el periodo *Uno Mas Uno*, “deben de mudar la capital de la República Mexicana a San Antonio, Texas porque está más cerca de los centros comerciales.” De hecho Los Ángeles es la segunda ciudad más grande de origen mexicano en el mundo, pero en Baja California Norte viven tantos colonos norteamericanos que se ha convertido en una playa gringa. Han llegado tantos mexicanos del Estado de Puebla a Nueva York, que ahora se dice “Puebla York.”

Los latinos que residen en los Estados Unidos somos la minoría más grande del país, sobrepasando a la población afroamericana. La salsa ha remplazado al “ketchup”, y el español se ha convertido en la segunda lengua franca de los Estados Unidos. Hasta intercambiamos días festivos. Los jóvenes de la ciudad de México piden su “calaverita” durante el Halloween, mientras que

en Austin y San Francisco los niños se visten de calaveras y celebran el Día de los Muertos.

En realidad mis obras se extienden mas allá de la frontera: *Johnny Tenorio* trata de un Don Juan “rete pocho,” que viaja a Nueva York, mientras que *The Miser of México*, es una adaptación del *Avaro* de Molière, que se desarrolla en Ciudad Juárez, México durante la revolución de 1910. *Dreaming on the Sunday in the Alameda* trata de la vida de Diego Rivera y Frida Kahlo, y *The Savior* es la historia de la vida y muerte de Monseñor Oscar Romero de El Salvador.

Otra obra que escribí, *Zona Rosa*, trata de un crimen homofóbico que ocurrió en el D.F. en 1992 cuando desconocidos mataron a cinco profesionales gay, entre ellos el Doctor Francisco Valle Estrada. *Brown Buffalo* es una obra sobre la vida y muerte del escritor chicano Óscar Acosta, y *Trumpus Caesar*, que estoy escribiendo es una adaptación de *Julius Caesar* de Shakespeare que explora la farsa que estamos viviendo con nuestro presidente Donald Trump.

Somos vecinos, almas gemelas, Tijuana y San Diego, Ciudad Juárez y El Paso, Laredo y Nuevo Laredo. Compartimos el mismo aire, agua, insectos y plagas, desmanes y triunfos. El comercio, la infraestructura, y la cultura son la misma. Y construyendo un muro (*Tortilla Curtain*) como propone Trump es un grave error. Solo trabajando juntos podemos solucionar nuestros problemas. Los chicanos somos un puente entre los dos países vecinos.